

LA PALABRA POR VENIR NO ESTÁ EN EL DICCIONARIO

“Porvenir” es una palabra, un término presente en el diccionario. En cambio “la palabra por venir” implica la suposición de algo que no está aún presente y que resultará de un acto de invención, será un producto creativo del inconciente. Algo que nos sorprenderá como *inaudito*, hasta ese momento en que alcanza nuestra escucha.

A modo de referencia utilizo dos citas de la novela “Rayuela”, de Julio Cortazar:

“Todo es escritura, es decir fábula. ¿Pero de qué nos sirve una verdad que tranquiliza al propietario honesto? Nuestra verdad posible tiene que ser invención, es decir escritura, literatura, pintura, escultura, agricultura, piscicultura, todas las turas del mundo. Los valores, turas, la santidad, una tura, la sociedad, una tura, el amor pura tura, la belleza, tura de turas.” (Capítulo 73, página 439, Ed. Sudamericana).

“...Sí, (dice la Maga a Oliveira) vos sos más bien un Mondrian y yo un Vieira da Silva” “...vos hasta ahora no te has salido de la realidad Mondrian. Tenés miedo, querés estar seguro. No sé de qué...Sos como un médico, no como un poeta.” (Capítulo 19, página 95).

La primera de las citas, estaba tomada como epígrafe en un trabajo de Edmundo Zimmerman de principios de los 80: “**La cura, una tura**”, fuente principal de inspiración de lo que quisiera transmitir en mi intervención.

Ya desde la época del texto: “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?” (1926) Freud debate con la concepción médica de la cura. La noción de “cura” como una “tura”, implica que la verdad del inconciente, *nuestra verdad*, es una invención, producida en el seno de ese dispositivo creado por Freud, que Lacan formaliza como: Discurso del analista.

El análisis transcurre como una conversación (la “talking cure”), un intercambio regido por ese concepto fundamental que surge como lo específico de nuestra

práctica: la transferencia. Ésta hace posible un espacio, no como un lugar físico, sino como un escenario donde se ponen en juego roles, papeles y máscaras.

Terreno de juego que Freud en su lengua nominó **Tummelplatz**, término muy especial, hoy algo pasado de moda, característico del uso freudiano del alemán, que alude al lugar de un juego en que lo corporal está enfatizado, donde resuenan en español: lucha, refriega, escaramuza, y que Strachey traduce al inglés como **playground**, es el terreno donde se hace posible “representar”, en el sentido teatral de poner algo en escena (to act out).

Es solo en el marco de esa conversación, de ese juego de lenguaje, que puede advenir una verdad siempre nueva. Palabra por venir que da sustento al valor terapéutico de una cura.